



ANTROPOLOGÍA ADECUADA

El tema que se me ha encomendado tiene un título bastante clarificador: "Antropología adecuada". Y quiero decir que me parece lógico que en un encuentro como éste, en el que se va a hablar de muchos aspectos sobre la familia, sobre la mujer, sobre la sexualidad, sobre aspectos de comunicación, me parece lógico empezar por aquí. "Antropología adecuada". ¿Porque digo esto? porque si se va a jugar una partida lo primero es decir con qué cartas vamos a hacer la partida, con qué baraja vamos a jugar esa partida. Es obvio, por lo tanto, que la primera reflexión tiene que ser la de qué antropología de partida tenemos a la hora de abordar los aspectos éticos, morales, etc.

Hablar de antropología adecuada, en mi opinión, yo creo que más que mi opinión es hablar de San Juan Pablo II, porque su influencia en la antropología ha sido muy superior a la de los pontificados precedentes y a los posteriores. La providencia se ha servido de su carisma, el carisma de Karol Wojtyła, para que, llegado al pontificado, haya enriquecido grandemente el magisterio de la Iglesia Católica en toda la iluminación de lo que es la antropología. Hablo de antropología teológica, pero requiere una antropología filosófica. Sabéis que cuando se hacen los estudios de filosofía y teología se suele distinguir ambas cosas: en el primer ciclo se estudia la antropología filosófica y en el segundo ciclo, se estudia la antropología teológica. Obviamente yo voy a hablar de ella, de la antropología de Juan Pablo II, la teológica, pero que requiere una base filosófica.

El Concilio Vaticano II había sido precedido de una corriente filosófica personalista que ayudó como un buen instrumento para la reflexión de los padres conciliares. El personalismo es una corriente filosófica que ha demostrado que puede conjugarse muy bien con el mensaje cristiano. Juan Pablo II es hijo de esa corriente personalista, pero también hay que decir que es una corriente muy amplia en la que caben cosas también contradictorias a veces. Es cierto que bajo el nombre de personalismo se ha pretendido, a veces, desarrollar una filosofía o una antropología contrapuesta a la de la filosofía realista, negando la normatividad de la naturaleza e invocando el personalismo contra la naturaleza y esto obviamente es un falso personalismo. Yo creo que Juan Pablo II hace una integración de la novedad del personalismo con la tradición tomista, con la llamada filosofía perenne. Cuando el Concilio Vaticano II, en el decreto *Optatam totius* sobre la formación teológica de los candidatos del sacerdocio, en el número 15 decía: las disciplinas filosóficas hay que enseñarlas apoyados en el patrimonio filosófico siempre válido. Se refiere al patrimonio filosófico perenne basado especialmente en Santo Tomás de Aquino, teniendo en cuenta las investigaciones filosóficas de los tiempos modernos. Entonces, eso es lo que representa Juan Pablo II: el encuentro entre la tradición tomista y el personalismo.

Esa es su base, digamos, de antropología filosófica. Él toma la concepción metafísica de Santo Tomás de Aquino, que define a la persona como “sustancia individual de naturaleza racional” que quizás podría pecar un poco de ser un tanto cosista, pero entiende lo de sustancia individual más bien en el sentido de subsistencia individual de naturaleza racional, y enriquece esa definición de Santo Tomás con el método fenomenológico del cual también él es hijo. O sea, por una parte, él consigue dar un fundamento metafísico a la persona, hay que decir que muchas corrientes personalistas carecen de un sustento metafísico, y al mismo tiempo actualiza y enriquecen la visión de Santo Tomás abordando aspectos de la subjetividad. Esto es lo que yo creo que es la gran aportación de Juan Pablo II.

También decir una cosa: el concepto de persona propiamente ha nacido con el cristianismo. Aquí estoy distinguiendo entre antropología teológica y antropología filosófica; está bien hacer la distinción, pero, en la realidad, históricamente el concepto de persona ha nacido del cristianismo, porque antes del cristianismo propiamente no existió concepto de persona. Para Platón, para Aristóteles lo que había era el concepto de ciudadano. Pero, el que no tenía estatus de ciudadano no tenía los mismos derechos que el que tenía estatuto de ciudadano; no había concepto de persona. El concepto de persona nace del cristianismo y nació, además, es curioso esto, que a veces la filosofía es hija de la teología y yo me atrevería a decir que esto es un caso muy concreto. Los concilios cristológicos y trinitarios cuando hicieron el esfuerzo de entender que Dios es tres personas pero una única naturaleza, y cuando hicieron el esfuerzo de entender que Jesucristo es una única persona divina pero que tiene dos naturalezas, humana y divina, en esas distinciones teológicas se comprendió el concepto de persona, integrado en la naturaleza pero distinto a ella. Por eso, fijaros, se puede decir, en verdad que el concepto de persona ha nacido de la reflexión del dogma, que antes no existía tal cosa, que la filosofía clásica tenía su concepto de ciudadano, que no era comprender la dignidad de la persona en su personalidad. Digamos, por lo tanto, que la persona es relacionalidad, pero no en el sentido meramente de subjetividad contrapuesto a objetividad; no, es una relacionalidad óptica porque la persona no subsiste fuera de la naturaleza, sino en la naturaleza.

En resumen, Karol Wojtyła participa en el Concilio después de haberse formado en el tomismo y también en las corrientes personalistas. Él estaba formado también en la fenomenología de Max Scheler, y sus libros (del Papa) como *Amor y responsabilidad*, *Persona y acción*, obviamente integran esas cosas. La gran aportación de San Juan Pablo II, es aunar el pensamiento ético, antropológico y metafísico, consiguiendo una herramienta muy válida para el mismo magisterio de la Iglesia.

Esto sea dicho de paso, porque yo voy a hablar de antropología teológica, pero que sepamos que detrás de una antropología teológica hay una antropología filosófica. Pero insisto en mi tesis de partida: hablar de antropología adecuada es hablar de San Juan Pablo II. Hay una diferencia sustancial con los pontificados antecedentes y los posteriores, y es que ha sido él el que ha marcado la antropología en la vida de la Iglesia y en el magisterio actual.

¿En qué ha consistido la renovación antropológica de Juan Pablo II? Él entró al cónclave, fue al cónclave con apuntes para aprovechar el tiempo, como a veces hacemos, uno va con apuntes diciendo: "a ver si así aprovecho el tiempo aquí" y él fue con unos apuntes de reflexión antropológica pensando en ordenarlos durante el

cónclave, en el tiempo que tuviese en Roma para publicar un libro. Y ¡hete aquí!, que salió elegido Papa, y esos apuntes que él había pensado en trabajarlos para hacer un libro pasaron a ser magisterio de la Iglesia y pasaron a ser magisterio en todas esas catequesis que son 129 catequesis que él imparte los miércoles, desde el año 1979 a 1984. Y eso fue maravilloso, fue una jugada de la providencia, porque si ese tesoro se hubiese quedado en un libro, la trascendencia de su antropología hubiese sido muy inferior que siendo magisterio de la Iglesia, obviamente.

"Antropología adecuada", ese es un término acuñado por Juan Pablo II que está muy ligado a **"Teología del cuerpo"**. La palabra "Teología del cuerpo" también está acuñada por él. Es verdad que la palabra "Teología del cuerpo" podría servir para hablar de todos los aspectos corporales, del deporte, de la salud, de la alimentación, de todo el aspecto que tenga una relación corporal, pero él en la palabra "Teología del cuerpo" la utiliza para hablar del amor humano, la espiritualidad y la moral matrimonial. Por eso hay que decir que es una clave suya; la teología del cuerpo la utiliza para iluminar todas las dimensiones del amor humano. Esa es una punto clave de partida.

Quizás también conviene encuadrar siempre las cosas en su coyuntura histórica. ¿Por qué ha sido tan providencial la antropología que ha ofrecido de una manera novedosa a Juan Pablo II? Fue muy providencial porque no olvidemos que antes que él había acontecido una gran crisis en el seno de la Iglesia, especialmente en Occidente, en la recepción de la *Humanae vitae*. *Humanae vitae* había llegado en el año 68 y se había producido una crisis muy fuerte en la recepción del magisterio. Había habido una rebelión muy grande por parte de Europa especialmente, y por parte de Occidente, frente a la *Humanae vitae*. Algunos hablan de que, en ese momento Europa se suicidó. Bueno, que conste que ya Dostoyevski antes había dicho: Europa muere porque da la espalda a Jesucristo, y por eso muere y no por otro tema; eso lo había dicho previamente. Pero es verdad esa muerte de Europa; que obviamente el haber dado la espalda a Jesucristo es lo que también explica el rechazo del *Humanae vitae*, pero acontece especialmente en el rechazo de la *Humanae vitae*. Esta crisis que ahora mismo vive Europa de su identidad, esta crisis de los inmigrantes, esta crisis de... etc es una crisis que nació en el año 68 del rechazo del *Humanae vitae*. Se dice que hay dos momentos: esa rebelión frente a la *Humanae vitae* y cuando Juan Pablo II dice después de la caída del muro de Berlín: "Europa, sé tú misma, redescubre tus raíces" donde también hay un nuevo rechazo porque Europa rechazó redescubrir sus raíces cristianas y convirtió la caída del muro de Berlín en la creación de un gran supermercado, pero nada más, sin descubrir sus raíces cristianas.

Cuando fue el 40 aniversario de la *Humanae vitae*, el cardenal Schönborn, cardenal de Viena, en la Domus de Galilea, ante un auditorio compuesto por más de un centenar de obispos y nueve cardenales, él allí dijo las siguientes palabras: "en los últimos 40 años Europa ha dicho tres veces no a su futuro. En el año 68, cuando refutó la *Humanae vitae*; 20 años después, con la legalización del aborto; y hoy, con el matrimonio homosexual. Ya no se trata de una cuestión moral, sino de un hecho." Por ejemplo, dijo él, "en Alemania hoy por cada 100 padres hay 70 hijos y 44 nietos" (es un dato tremendo) y en dos generaciones la población se reducirá a la mitad". Uno entiende aquellas famosas palabras de Merkel, la presidenta alemana de Alemania, por cierto, hija de un pastor protestante, cuando decía ella: "aquí el problema no es que haya muchos musulmanes, el problema es que hay pocos cristianos", que decía ella bien dicho.

Este era el contexto histórico : había una gran crisis y ¿qué ocurría? que había habido un gran rechazo al *Humanae vitae* pero, sin embargo, la Iglesia no se puede quedar con los brazos cruzados constatando que ha asistido ese rechazo y no haciendo nada. No, tiene que hacer el esfuerzo pedagógico de hacer entender que ahí había un bien moral cuyo rechazo trae consecuencias muy graves. Entonces, es verdad que lo que *Humanae vitae* había utilizado, es el lenguaje habitual de la Iglesia para expresar un contenido moral. Había hablado de la obediencia a la voluntad de Dios, había hablado de hasta qué punto es inmoral separar lo que Dios ha unido, a la dimensión unitiva y procreativa, pero *Humanae vitae* no había entrado en toda una iluminación de la antropología, sencillamente había hablado básicamente de la voluntad de Dios. Pero era muy importante que en este momento alguien hiciese el esfuerzo de la pedagogía antropológica para volver a reformular la *Humanae vitae* en unos conceptos antropológicos que lleguen a mostrar cómo la voluntad de Dios coincide al milímetro con el bien antropológico del hombre, que creo que es el esfuerzo que hace Juan Pablo II. Algunos piensan que la voluntad de Dios aplasta al hombre; no, la voluntad de Dios coincide al milímetro con el bien antropológico del hombre. Eso ya lo dijo Santo Tomás de Aquino: ofende a Dios lo que daña al hombre, o ¿qué pensamos?. Eso mismo, es lo que Juan Pablo II hace con su antropología: va a servir para mostrar también antropológicamente la conveniencia de lo que es conforme a la voluntad de Dios.

Por eso, por ejemplo, cuando pasaron 25 años del *Humanae vitae*, la Conferencia Episcopal Española publicó un documento llamado "", que es un documento que explica el contenido de *Humanae vitae*, pero con unos argumentos mucho más profundos que lo que se había podido hacer entonces. Y, por cierto, el próximo año se van a cumplir 50 años del *Humanae vitae* y sin duda alguna, en este momento tenemos la capacidad de decir el mismo mensaje moral de Pablo VI, pero gracias al desarrollo de la antropología que hizo Juan Pablo II tenemos la capacidad de explicarlo con más argumentos, tenemos la capacidad defender la misma verdad moral pero mostrando mucho mejor que lo que se pudo hacer hace 50 años de la conveniencia de ese mensaje de verdad moral.

Porque en el fondo, Juan Pablo II ha subrayado hasta qué punto la concepción antropológica es contraria al dualismo. Y la anticoncepción, al igual que la pornografía y todos los males morales relacionados con el sexto mandamiento, detrás de ellos, están sostenidos, sustentados en un dualismo, en una incapacidad de una visión integrada de la sexualidad. El hombre no es un espíritu encerrado en un cuerpo, sino que la persona es cuerpo y es alma. Y es a través del cuerpo como conocemos a la persona. El drama del supuesto amor libre es el drama del dualismo. Es el dualismo que muestra la fractura que acontece dentro de nosotros. La separación del espíritu y del cuerpo en el hombre ha hecho crecer la tendencia a considerar el cuerpo humano fuera de la categoría de la semejanza de Dios. Sí, también el cuerpo humano es a imagen y semejanza de Dios, no solo el alma. Entonces, el haber entendido como si el cuerpo fuese algo que se tiene y no que se es, como si el cuerpo fuese una prótesis del yo que alguien cambia a su conveniencia, a su gusto, pues de ahí se deriva una auténtica fractura entre amor y procreación, entre amor y matrimonio, entre sexo y amor, entre sexo e identidad, por el error antropológico de partida, de no entender que la corporalidad forma totalmente parte del yo, se es hombre, se es mujer; no tengo un cuerpo, soy un cuerpo que es distinto, y soy alma y soy cuerpo. Por lo tanto, el instrumento antropológicos, la iluminación antropológica de Juan Pablo II nos lleva a entender que el cuerpo es sacramento de la persona en el sentido que revela a la persona, la hace visible. La persona humana no es un espíritu atrapado en un cuerpo,

sino que es una unidad profunda del cuerpo y espíritu, y es precisamente esta unidad la que constituye la naturaleza humana. El cuerpo humano revela a la persona humana, la cual revela la imagen y semejanza de Dios. Juan Pablo II, por lo tanto, insiste en el cuerpo como sacramento.

Algunos ejemplos prácticos para que veamos cómo Juan Pablo II ha desarrollado este magisterio. He querido extraer dos ejemplos prácticos: uno, cómo habló a los jóvenes en el año 1980, recién había comenzado su pontificado, en el discurso a los jóvenes en París y en junio, hablándoles sobre la inconveniencia de las relaciones prematrimoniales. Fijaros de qué manera les habla, cómo les argumenta que las relaciones sexuales no tienen sentido previamente sino únicamente dentro del matrimonio, de qué manera recurre a la antropología para hacer entender tal cosa. Os leo el texto:

“El ser humano es un ser corporal. Esta afirmación tan sencilla está cargada de consecuencias. Por material que sea, el cuerpo no es un objeto como otro cualquiera, es ante todo alguien en el sentido de que es una manifestación de la persona, un medio de presencia entre los demás, de comunicación, de expresión extremadamente variada. El cuerpo es una palabra, es un lenguaje. ¡Qué maravilla y qué riesgo al mismo tiempo! Muchachos y muchachas, tened un gran respeto de nuestro cuerpo y del cuerpo de los demás, que vuestro cuerpo esté al servicio de vuestro yo profundo, que nuestros gestos, vuestras miradas sean siempre el reflejo de vuestra alma. ¿Adoración del cuerpo? No, jamás. ¿Desprecio del cuerpo? Tampoco. ¿Dominio sobre el cuerpo? Sí. ¿Transfiguración del cuerpo? Mejor todavía. Ello os lleva frecuentemente a admirar esas maravillosa transparencia del alma en muchos hombres y mujeres durante el cumplimiento de sus tareas humanas”.

Por lo tanto, decir que el cuerpo es una palabra, un lenguaje; es decir mucho. Por ejemplo, cuando decimos en el matrimonio "me entrego a ti, en las alegrías y en las penas, soy todo tuyo", eso se dice con el cuerpo. La entrega sexual es decir corporalmente lo que se dice en el matrimonio que es : "mi vida es para ti, mis alegrías, mis penas, mi salud", es decirlo con el cuerpo, el cuerpo es lenguaje. Sin embargo, si tú estás diciendo con el cuerpo lo que todavía tu alma no se ha comprometido con ello, estás mintiendo, porque tu lenguaje corporal no corresponde al lenguaje de tu persona. Bueno, en estos términos, de alguna manera, el lenguaje antropológico viene a iluminar lo que es también el lenguaje de cuál es la voluntad divina.

O también, por ejemplo, Juan Pablo II denuncia la tendencia narcisista que tiende a la idolatrización del cuerpo, en un discurso ante el Consejo Pontificio para el Diálogo con los no Creyentes, y os leo este párrafo:

“Buscar la felicidad en la virtud se convierte en un ideal extraño e incluso raro para muchos de nuestros contemporáneos. Lo que prima es el interés por el cuerpo, su salud, su belleza y su juventud; es la imagen de una felicidad encerrada en el círculo vicioso del deseo y de su satisfacción. Amarse solamente a sí es destruirse y perecer”

Por lo tanto, existe un día un lenguaje antropológico de la donación, de la entrega, totalmente contrario al del narcisismo, que es la búsqueda de uno mismo. Entonces, a modo de resumen, las claves de esa antropología adecuada desde la Teología del Cuerpo de Juan Pablo II ¿cuáles son? Primero, el sexo es constitutivo de la persona, no

sólo es atributo, no, es constitutivo de la persona: se es varón o se es mujer, no es algo accidental. Esa distinción que se hace actualmente entre sexo y género no tiene sentido. Género tienen las cosas: género masculino, género femenino; el género lo tienen las cosas. El sexo, sin embargo, lo tiene el mundo animal y el ser humano, pero curiosamente lo que estaba aplicado a las cosas pretendemos aplicarlo al hombre. El género se refiere a las cosas, a los objetos; el sexo es propio de la persona.

Segundo, el cuerpo tiene un significado esponsal. Esto es muy importante e intentaré también desarrollar esto: el cuerpo tiene un significado esponsal, está llamado al amor. Sin este carácter esponsalicio es imposible entender la vocación de todo ser humano. La primera aparición que hizo Jesús en público, según el evangelio de San Juan, es en las bodas de Caná de Galilea, subrayando la vocación a la esponsabilidad que tenemos todos. También un servidor tiene debajo de este anillo de obispo, que el anillo del obispo significa el desposorio de Cristo con su Iglesia, debajo de este anillo se esconde otro anillo que es el anillo bautismal que tenemos cada uno de nosotros, que es nuestro desposorio con Jesucristo. Todos tenemos una clave esponsal en nuestra vida.

En tercer lugar, la complementariedad varón-mujer no sólo es biológica y psíquica, es también, ontológica. La comunión: el varón y la mujer constituyen una unidad relacional, una comunión de personas que es algo ontológico.

En cuarto lugar, el tesoro de la sexualidad humana, que revela la imagen divina del hombre, encierra una invitación para que realicemos nuestra vocación a la entrega de nuestra libertad en el matrimonio o en el celibato. Todos estamos llamados a entregar la vida porque esa vocación esponsal consiste en darse, en entregarse. Y alguno dirá: "¿y los solteros?" También, porque el soltero también está viviendo una vocación esponsal directa de entrega a Jesucristo. Quizás la vocación de los solteros es más similar a la del consagrado que a la matrimonial, pero también.

Bueno, este pequeño resumen que he hecho ¿cómo lo desarrolla Juan Pablo II en esas famosas catequesis?. Voy a intentar hacer un seguimiento de cómo lo hizo en esos años, del año 79 hasta el año 84. En esos cinco años, ¿cómo lo hizo, cómo desarrolló, qué itinerario fue el que él desarrolló? Él hizo una pedagogía con el siguiente iter: creación, redención y glorificación. Siguió ese orden, desde los textos bíblicos para iluminar la antropología.

Primero, **creación**. En el principio y desarrolló el tema del Génesis especialmente, en Génesis 1, 26-27. Cristo, en Mateo 19, 3 se remite al principio cuando habla del matrimonio: "en el principio Dios los creó hombre y mujer para siempre, y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó." ¿Es lícito un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo? "Jesús dice: ¿no habéis leído que el Creador, en el principio, los creó hombre y mujer, y dijo: por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne, de modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre. Y os insistieron: ¿y por qué mandó Moisés darle acta de repudio, de divorcio y repudiarla? Él contestó: por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a nuestras mujeres, pero al principio no era así. Por eso yo os digo que el que repudia a su mujer comete adulterio", etc. Es decir, que Jesús para predicar su mensaje nos recuerda cuál ha sido el plan de la creación, y el plan de la creación es que hemos sido

creados el hombre y la mujer a imagen y semejanza de Dios, y que nuestra comunión es también imagen y semejanza de la comunión intratrinitaria.

El primer relato de la creación que está en Génesis 1, 26-28 tiene una visión objetiva del hombre como culminación de la creación: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Se subraya nuestra creaturalidad y por tanto la libertad del hombre es la libertad de la criatura, es una libertad donada y no existe una libertad absoluta. Existe la libertad donada, la libertad de la criatura que es un germen que tenemos que hacer madurar con responsabilidad. Pero ojo, que la visión objetiva del hombre creado no solo es un dato ontológico, que hemos sido creados de la nada, no solo *ex nihilo*, no solo de la nada, sino que hemos sido también creados *ex amore*, desde el amor de Dios. Se nos dan dos datos: somos creatura, que en el plan de Dios, ser hombre y ser mujer forma parte de la semejanza de Dios, y además también la comunión indisoluble entre el hombre y la mujer forma parte de esa semejanza de Dios.

Y en el segundo relato de la creación, en el que se subraya la dimensión subjetiva del hombre, se insiste que el hombre se siente solo; un hombre sintió una soledad originaria, no era capaz de sentirse en comunión con el resto de la creación. Y la donación y la comunión esponsal, que es imagen y semejanza de Dios, es la que le da al hombre su vocación a la comunión: "ésta sí que es carne de mi carne y huesos de mis huesos", dice el segundo relato de la creación en Génesis 2. O sea que también estamos llamados a la comunión, que es imagen y semejanza de Dios. Esta fue la primera parte de las catequesis: el ser hombre y el ser mujer, y también la comunión de la unión matrimonial. Todo ello forma parte de la imagen y semejanza que el hombre ha recibido en su ser, que tiene marcada como imagen y semejanza de Dios.

Segundo ciclo de las catequesis: **la redención**. Primero la creación, y después la redención del corazón, porque vino el pecado original, que fue el que trastocó las cosas. Y en Mateo 5, 27-28 Cristo apela al corazón del hombre y a la verdad escrita en él. Leo el texto: "habéis oído que se dijo no cometerás adulterio, pero yo os digo, todo el que mira a su mujer deseándola ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo, que más te vale perder un miembro que ser echado entero a la gehena". Es decir, que el segundo aspecto de la antropología que desarrolla Juan Pablo II es: primero hemos sido creados por naturaleza imagen e semejanza de Dios, pero segundo tenemos que redimir en nosotros las consecuencias que el pecado original y nuestros pecados personales han dejado impregnadas en nosotros. Porque tenemos una tendencia a veces, en vez de amar a utilizar; y amar es lo contrario de utilizar. Y a veces uno confunde hacer el amor con poseer a una persona y dominarla a su pleno gusto, y no hay un lenguaje antropológico de entrega, porque tiene que, en primer lugar, purificar dentro de sí esa tendencia tan marcada en nosotros a la posesión, por nuestra concupiscencia.

Por cierto, esto es una gran oportunidad para iluminar la crisis social tan grande que existe en nuestra sociedad por el maltrato de la mujer. No se si somos conscientes hasta qué punto el maltrato de la mujer, hacia la mujer está totalmente motivado por esa tendencia, por esa dificultad que confunde distinguir lo que es amar, utilizar, poseer, porque necesitamos redimir las consecuencias que el pecado ha dejado en nosotros. La concupiscencia es fruto de la ruptura de la alianza con Dios, que tiene consecuencias en las relaciones con los demás. Se ve enseguida que la relación de Adán y Eva, en cuanto que han cometido el pecado, entra en crisis, y uno echa la culpa al otro y se

inculpan mutuamente porque su pecado ha trastocado la relación entre ellos. La persona que no está en comunión con Dios tampoco está en paz consigo misma, lo cual le lleva a estar en guerra con todos los que le rodean; la cosa suele ser así.

Por lo tanto, hay una segunda fase de la antropología de Juan Pablo II que es la de la redención: la importancia de sanar las heridas que el pecado ha hecho en nosotros. Las palabras de Cristo en el Sermón de la Montaña tienden a construir un nuevo ethos. La llamada a la pureza de corazón, no se limita a condenar el pecado sino que Jesús nos pide amar con un corazón puro. Bienaventurados los limpios de corazón. Una verdadera antropología es la que lucha por un corazón puro, por un corazón capaz de amar, purificado de todo aquello que impide el amor. El hombre nuevo no puede volver al estado de la inocencia original, eso es verdad, pero sí puede participar de la gracia sanadora de Cristo que le permite participar de su señorío por la virtud de la templanza. La virtud de la castidad es clave. Es clave, poseerse para poder darse; quien no es dueño de sí mismo no podrá cumplir la vocación a la donación para la que hemos sido creados. Bien, esta es la segunda fase de las catequesis de Juan Pablo II; la primera la creación, la segunda fue la fase de la redención.

La tercera, **la glorificación** de la carne. Mateo 22, 24-30: «Maestro, Moisés mandó que cuando uno muere sin hijos, su hermano se case con la viuda para dar descendencia a su hermano. Pues bien, había entre nosotros siete hermanos: el primero se casó, murió sin hijos y dejó su mujer a su hermano; lo mismo pasó con el segundo y con el tercero hasta el séptimo; después de todos murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de los siete será mujer? porque los siete han estado casado con ella. Les contestó Jesús: estáis equivocados porque no entendéis las Escrituras ni el poder de Dios. Cuando resuciten, ni los hombres se casarán ni las mujeres tomarán esposo, serán como ángeles en el cielo.» Este fue el texto que utilizó Juan Pablo II para iluminar esa tercera fase. Estáis muy equivocados, serán como ángeles. ¿A qué se refiere con eso? ¿Quiere decir que en el cielo no vamos a hacer hombres y mujeres? No se refiere a eso. La masculinidad y la feminidad formarán parte del cuerpo resucitado, en el cielo seremos hombre y mujer, por supuesto que seremos hombre y mujer. Dios nos creó hombre y mujer y por tanto es una característica que forma parte de nuestro ser. yo si yo soy hombre en el cielo no puedo hacer otra cosa que hombre.

Pero cuando dice seréis como ángeles no se refiere al tema del sexo, se refiere a otra cosa. Se refiere a la espiritualización del hombre o de la mujer en el sentido de que la espiritualización impregna plenamente el cuerpo. El espíritu en la glorificación impregna plenamente las dimensiones corporales, cosa que en esta vida nos cuesta, vamos de camino pero nos falta. En esta vida el espíritu es como una capa de cebolla que tiene muchas capas interiores; y el espíritu intenta impregnarnos, pero solemos tener dentro de nosotros algunas dimensiones en las que no terminamos de permitir que el espíritu penetre y nos cristifique plenamente.

Sobre cómo será nuestra antropología en la vida eterna tenemos que mirar a Cristo. La glorificación del cuerpo revelará el valor definitivo de lo que debía de haber sido desde el principio. Lo que ocurre es que mientras que peregrinamos solemos mantener una doble semejanza: somos semejanza del hombre viejo, tenemos semejanza con Adán, y también tenemos semejanza con Jesucristo; lo del hombre viejo y el hombre nuevo conviviendo dentro de nosotros no son de fácil convivencia. Se llevan mal el hombre viejo y el hombre nuevo de San Pablo conviviendo en nosotros. Por eso es bueno

entender que en la glorificación del cielo entonces habrá una unificación interior plena de nosotros en la que el espíritu impregnará toda nuestra corporalidad. Esto es muy importante, porque saber a dónde vamos ilumina mucho el camino que tenemos que recorrer, que es el camino de San Pablo: no viváis carnalmente, vivid espiritualmente, etc.

Será una profunda armonía entre el cuerpo y el espíritu. Allí Dios podrá comunicarse a toda la realidad psicosomática del hombre, lo cual permitirá la perfecta esponsabilidad con Dios. Por eso en el cielo dice, no serán marido y mujer, pero sí serán hombre varón y hembra, pero no serán marido y mujer porque la esponsabilidad plena tendrá lugar directamente con Dios, incompatible con otra esponsabilidad paralela. En el fondo la glorificación le da la vuelta a la tentación del pecado original, porque la tentación del pecado original era pretender ser como dioses y, sin embargo, en la glorificación por la acción del Espíritu Santo estamos plenamente deificados, de manera que pretender ser dioses sin Dios pasamos a ser dioses en Cristo, que es distinto, participando de la comunicación intratrinitaria. Bueno, estas son las tres fases de la catequesis que utilizó Juan Pablo II, los tres textos: el primero iluminó la creación, el segundo la redención y el tercero la glorificación.

Hubo una cuarta fase que habló sobre **la vocación matrimonial y la virginidad** cristiana, dos vocaciones en las que acontece esa antropología, esa expresión antropológica. La clave de la esponsabilidad, como he dicho antes, es muy importante. Si os fijáis en los dos primeros misterios luminosos del rosario, según Juan Pablo II, el primero es el bautismo de Jesús en el río Jordán y el segundo el milagro de Caná de Galilea. ¿Por qué los llamó él misterios luminosos? porque en el primero se ilumina nuestra identidad de hijos de Dios: "éste es mi hijo amado"; y el segundo nos recuerda que ese hijo amado viene a desposarse con nosotros, estamos llamados a vivir el desposorio con Jesucristo. Él es el hijo de Dios, primer misterio luminoso, y el segundo es el desposorio de Cristo con la humanidad .teniendo a María, por cierto, como madrina de esa boda. Porque es curioso que en las bodas de Caná de Galilea allí no se diga el nombre de los novios, que teniendo en cuenta como San Juan, que es de los que no da puntadas sin hilo, pero, la verdad, es que es obvio que San Juan ha introducido su evangelio con la imagen de la esponsabilidad.

El celibato, la virginidad, es un anticipo escatológico de la vocación a la esponsabilidad plena que tenemos en la vida eterna todos. Un anticipo escatológico otorgado como carisma a algunos elegidos pero como vocación de todos nosotros en la vida eterna. Y hay una gran iluminación de la virginidad al matrimonio para comprender el misterio de la esponsabilidad con Dios, en el sentido de que la esponsabilidad de los esposos es sacramento de la unión esponsal con Dios, pero también en el sentido de que ese sacramento se queda necesariamente corto, y que existe una dimensión del corazón, una dimensión virginal del corazón del hombre en el matrimonio que solamente Dios puede llenar. Por cierto, en el capítulo 9 de *Amoris laetitia*, en el punto 320 hay una afirmación que, yo creo, que es novedosa por lo menos en el magisterio, y os lo voy a leer. Para nosotros, tradicionalmente hay dos vocaciones principalmente: la vocación el matrimonial en la que la entrega el esposo y la entrega la esposa es un sacramento de la esponsabilidad de Dios entregándose al esposo, entregándose a la esposa; y mediante este sacramento uno se está entregando a Dios. Y la otra vocación, la de la virginia del celibato, es la entrega directa ,adelantando aquí lo que es la unión esponsal con Dios en la vida eterna.

Bien, esta había sido nuestra forma, digamos, habitual de expresarnos, pero yo creo que hace una aportación muy interesante el punto 320 de *Amoris laetitia* que dice esto: "hay un punto donde el amor de la pareja alcanza su mayor liberación y se convierte en un espacio de sana autonomía, cuando cada uno descubre que el otro (el esposo) no es suyo sino que tiene un dueño más importante que es Dios. Nadie más puede pretender tomar posesión de la intimidad más personal y secreta del ser amado y sólo Él puede ocupar el centro de su vida. Al mismo tiempo, el principio del realismo espiritual hace que el yo cónyuge ya no pretenda que el otro sacie plenamente sus necesidades. Es preciso que el camino espiritual de cada uno, como bien indica Dietrich Bonhoeffer, cita el Papa, le ayude a desilusionarse del otro, a dejar de esperar de esa persona lo que sólo se puede esperar de Dios. Esto exige un despojo interior. El espacio exclusivo que cada uno de los cónyuges reserva a su trato solitario con Dios no sólo permite sanar las heridas de la convivencia, sino que posibilita encontrar en el amor de Dios el sentido de la propia existencia. Necesitamos invocar cada día la acción del Espíritu para que esta liberación interior sea posible."

Es decir, que lo que dice aquí el Papa es que es verdad que el matrimonio, en esa entrega sponsal se une a Dios a través de su esposo y a través de su esposa, pero hay una parte de tu corazón que tu esposo y tu esposa no van a poder llenar y que únicamente Dios va a ser capaz de llenar. Y por tanto, tienes que tener también una relación directa con Él, porque si no tu matrimonio tiene una cierta decepción y esa decepción que uno puede tener de su esposo, de su esposa, bien entendida, es buena: no esperes de tu esposo, de tu esposa, que te llene como solamente Dios puede llenarte. Es que no, eso es pedir peras al olmo, como se dice popularmente. Por supuesto que el matrimonio es fuente de gozo, pero no puede llegar a llenar plena y totalmente la vocación al amor para la que el corazón humano ha sido creado. Por tanto, la dimensión virginal del amor también la tienen los esposos; la dimensión virginal del amor no sólo la tiene el célibe, la dimensión virginal del amor, en cierto sentido, también tiene que vivir en la vocación del casado y de la casada. Me parece una iluminación importante que en el fondo clarifica cómo las dos vocaciones se iluminan, y se iluminan mutuamente, la del matrimonio y la de la virginidad.

Bueno, sin duda alguna, también los célibes, los que tenemos la vocación al celibato, a la virginidad, recibimos del matrimonio una gran iluminación. No os podéis imaginar hasta qué punto cuando un célibe ve una familia, ve la entrega plena que supone una familia. Yo recuerdo de mis años de sacerdote jovencito, que comenzaba tu vida de sacerdocio e ibas adquiriendo hábitos y costumbres de tu vida, por eso los primeros años son importantes, porque uno va cogiendo hábitos en la vida. E igual te invitaba un matrimonio un sábado a la noche a cenar a su casa, y veías lo que era una familia numerosa, que vamos, que en una familia sabes que no hay una tregua ¡en la familia no hay tregua! ahí no hay ni un metro, ni un centímetro cuadrado de intimidad; sino que hay unos niños que a unos padres se lo piden todo. Uno cuando ve eso, y cuando ve que los padres no tienen tiempo para sí y no tienen su lugar en el que su hijo lo invade todo, para entendernos, lo invade todo; cuando uno ve eso y ves esa donación plena, absoluta, sales de esa casa conmovido por lo que ha visto, y desde luego te daría vergüenza después decir: "oye, yo ahora no voy a hacer porque yo...", "no, es que mi hora de despacho es de 8 a 9...", pero cómo voy a hacer eso?. Entonces uno sale de una visita así interpelado totalmente y se da cuenta de que el celibato tiene que ser responsabilidad en la entrega y fecundidad, y no soltería en el más sentido a la palabra. Porque, a veces, un celibato mal vivido parece que es una especie de "aquí me me

pongo una barra para no ser molestado", y eso es un error, obviamente. Las vocaciones se iluminan mutuamente.

Y hay que decir que el capítulo 5 de los Efesios es el que da especialmente la espiritualidad al sacramento del matrimonio y en el que dice como Cristo se entregó a la Iglesia, así los esposos. La sacramentalidad del matrimonio está iluminada especialmente desde la entrega de Cristo, desde Cristo a su Iglesia, y la comunión matrimonial es imagen y semejanza de la comunión intratrinitaria entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

En resumen, y concluyo, la antropología adecuada es lo mismo que Juan Pablo II. También esas catequesis han impregnado el Catecismo de la Iglesia Católica, que por cierto, en octubre se va a cumplir 25 añitos del Catecismo de la Iglesia Católica. Esas catequesis vinieron muy bien porque fueron desarrolladas antes de que la Iglesia elaborase el catecismo y hay que decir que el lenguaje del cuerpo, el lenguaje antropológico del cuerpo, ha impregnado también la explicación de la moral de la sexualidad de la Iglesia cuando explica el sexto mandamiento, por ejemplo, y ha explicado también la moral del cuarto mandamiento de nuestra relación paternofilial, etc. Ha habido, por tanto, una providencia muy grande, de ese pontificado de Juan Pablo II, gracias al cual podemos, hoy en día, tener una gran pedagogía a la hora de explicar la virtud de la castidad, la virtud de la pureza, la moral matrimonial y todo lo concerniente a el tema de *Humanae vitae*, etc.

Creo que hay un instrumento antropológico que es bueno que sepamos argumentar desde la iluminación de cómo la voluntad de Dios, como decía antes, coincide al milímetro con el bien antropológico del hombre, que no son dos cosas sino que es una misma cosa iluminada desde la perspectiva divina o desde el bien del hombre que busca su felicidad. El hombre buscando su felicidad y Dios revelando su voluntad se encuentran perfectamente. La búsqueda de la felicidad coincide plenamente con el Dios que nos muestra su camino, sus mandamientos para que el hombre descubra cuál es su vocación en la vida eterna.

Lo dejo aquí y sencillamente me gustaría concluir animando a todos a los que no lo habéis hecho a acercaros a esas catequesis de los miércoles de Juan Pablo II, que han sido publicadas y están editadas, algunas en su integridad, otras en unas versiones un poco más breves, pero sin duda alguna será de una gran riqueza para todos nosotros el poder acceder directamente a su lectura.

Muchas gracias.